

Cuadernos del CES

DANY-ROBERT DUFOUR. LETTRES SUR LA NATURE
HUMAINE A L'USAGE DES SURVIVANTS (CARTAS
SOBRE LA NATURALEZA HUMANA PARA USO DE LOS
SOBREVIVIENTES *

Sylvia De Castro Korgi

(Reseña)

Cuaderno No 17

* Texto de la reseña del libro *Lettres sur la nature humaine à l'usage des survivants* (Cartas sobre la naturaleza humana para uso de los sobrevivientes) que la profesora Sylvia De Castro K. elaboró en el marco de una jornada de presentación de algunas publicaciones del autor, organizada por la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura. La traducción del libro estuvo a cargo del profesor Pío Eduardo Sanmiguel.

Bogotá, Noviembre de 2006

Cuadernos del CES No 16

Dany-Robert Dufour. Lettres sur la natura humaine a l'usage des survivants (Cartas sobre la naturaleza humana para uso de los sobrevivientes)

Reseña

Sylvia De Castro Korgi

ISSN 1794-1229

Universidad Nacional de Colombia

Moisés Wassermann

Rector

Facultad de Ciencias Humanas

Luz Teresa Gómez de Mantilla

Decana

François Correa

Vicedecano Académico

Yolanda López

Vicedecana de Bienestar

Centro de Estudios Sociales - CES

Francisco Ortega Martínez

Director

María Elvia Domínguez

Coordinadora de Docencia y Extensión

Jorge Enrique González

Coordinador de Investigación

Derly Sánchez Vargas

Diseño y Diagramación

2006 Impreso en Colombia

Comuníquese con nosotros

Conmutador: 316 5000 Ext. 18602, 18603 Telefax: 316 5335

Correo electrónico: ces_bog@unal.edu.co

www.unal.edu.co/ces

Dany-Robert Dufour. Lettres sur la natura humaine à l'usage des survivants (Cartas sobre la naturaleza humana para uso de los sobrevivientes) *

Sylvia De Castro Korgi

Dany-Robert Dufour, licenciado en Arte y Estética, magister en Filosofía y doctor en Ciencias de la Educación y en Letras y Ciencias Humanas, dirige actualmente el Programa "Paideia y Postmodernidad, intersección filosofía-psicoanálisis", en el Collège Internationale de Philosophie con sede en París. Pensador agudo y autor prolífico, ha escrito una novela, Les instants décomposés (Los instantes descompuestos) y, además de una buena cantidad de artículos en revistas especializadas y diarios, ha publicado, entre otros, los siguientes libros: Le bégaiement des maîtres - Benveniste, Lévi-Strauss, Lacan... (El tartamudeo de los amos - Benveniste, Lévi-Strauss, Lacan...), Folie et démocratie. Essai sur la forme unaire (Locura y Democracia. Ensayo sobre la forma unaria), L'Art de réduire les têtes. Sur la nouvelle servitude de l'homme libéré à l'ère du capitalisme total (El arte de reducir cabezas. Sobre la nueva servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total), On achève bien les hommes. De quelques conséquences actuelles et futures de la mort de Dieu (Sí que acabamos bien a los hombres. Sobre algunas consecuencias actuales y futuras de la muerte de Dios), varios de los cuales han sido traducidos en varios idiomas. Ha incursionado también en el terreno del teatro con la creación de los libretos para dos piezas musicales de una ópera virtual y la puesta en escena de la obra de Samuel Beckett "El expulsado" y de textos escogidos de Antonin Artaud.

ABSTRACT

This brief text has the feature of make an use as poetic for as accuracy, so careful like approachable of the language, It spreads out in six letter for a woman -who sometimes is a cat- the reflections of a man that confronts the surprise of his vertiginous transformation and, therefore, the risk of the human nature losing.

Survivor of the ancient mankind, He tells her the ingenious path that displaced for ever the human presence limits in the world when takes aim at not only the substitute to the unfinishedness constitutive of the human, but its cure...

KEY WORDS

Neotene, psychoanalysis Lacan studies, Nature-culture debate

RESUMEN

Este pequeño texto de Dany-Robert Dufour (del que se ocupa la reseña) que tiene la particularidad de hacer uso de un lenguaje tan poético como preciso, y tan advertido como accesible, despliega en seis cartas dirigidas a una mujer -que por momentos es una gata- las reflexiones de un hombre confrontado a la sorpresa de su vertiginosa transformación y, por eso mismo, al riesgo de la pérdida de su naturaleza humana.

Sobreviviente de una vieja humanidad, él le cuenta la trayectoria del ingenio que llegó a desplazar para siempre los límites de la presencia del hombre en el mundo cuando tuvo en la mira ya no sólo la suplencia del inacabamiento constitutivo de lo humano sino su "cura"...

PALABRAS CLAVES

Neotenia, primera y segunda naturaleza, incompletud, conocimiento, goce.

“Mi hermosa amiguita”

Una extraña mirada de su «hermosa amiguita», una mirada «de una profundidad sin precedentes», confronta al narrador con la inminencia de un acontecimiento que se cierne sobre su cuerpo de humano, el suyo y el de todos los hombres, y que amenaza con su desaparición. Sin rodeos, el motivo de la amenaza es develado. Podríamos resumir diciendo que nunca antes una civilización había invadido como hoy el mundo de lo vivo, que ahora «renace según leyes diferentes». En esa avanzada, que es la avanzada de la ciencia, los diferentes rostros del mismo taumaturgo -sospechosos estetas, inescrupulosos comerciantes, médicos locos- nos prometen remediar la imperfección propia de la condición humana. Lo que equivale a una nueva génesis y a una nueva humanidad (o varias), cuyo lugar es lo real, ya no el relato.

El narrador, que ha comprendido bien la inquietud de la mirada que ve en él al último de los hombres, decide pues, antes de que sea demasiado tarde, contarle a quien lo mira quién es él y qué va a perder cuando lo hayan deshecho de él mismo:

Voy a decirte cuáles son los órganos irreductiblemente humanos de mi cuerpo. No lo haré como el médico o el antropólogo que buscan develar el funcionamiento o la historia del cuerpo, tampoco como el lógico que hace esfuerzos por comprender la relación entre la organización cerebral y los procesos mentales propios del hombre. Voy a darte el secreto: poseo dos órganos humanos. Por órgano no entiendo el tejido celular, sus intercambios bioquímicos, sino la función irreductiblemente humana que se construyó sobre la realidad orgánica. Poseo dos órganos invisibles, por todas partes, en ninguna parte, ramificados, únicos entre las especies vivas, el del conocimiento y este

otro, a tal punto más difícil de cernir: el del goce. [...] Ahí habita mi humanidad. Son, pues, mis dos órganos favoritos de los que te voy a hablar, mi bella amiga, ya que te interesan de manera tan especial. ¿Cómo se crearon en mi viejo cuerpo inmemorial? ¿Cómo llegaron a ser los órganos por excelencia de lo humano? ¿Cuál es el hilo secreto que va del conocimiento al goce?

I. «Carta sobre los neotenes, los axolotl y las Venus de Botero»

«Un juego dialéctico de historia natural» es el contexto en el que el autor presenta su hipótesis de la neotenia humana, según la cual el hombre es un ser prematuro, inmaduro para el nacimiento, mal equipado con un organismo inconcluso... pero un prematuro irremediable, «ni hecho ni por hacer», que conserva durante toda su vida los estigmas de la prematuración, es decir, que le resulta imposible llegar a ser adulto. Aunque algunos datos referidos al desarrollo ontogenético habían sugerido desde finales del s. IX esta condición de neotene del hombre, fue en 1926 que el anatomista Louis Bolk hizo de aquellos, los datos, un concepto filogenético que contrariaba la idea de que la evolución había alcanzado con nosotros su más alta cúspide. Una revelación capaz, entonces, de situarse en serie con respecto a las tres grandes afrentas a nuestro ingenuo amor propio que Freud nos anunciaba en alguna de sus conferencias de introducción al psicoanálisis (1917). Y, en efecto, aunque Bolk no haya ocupado en la historia del pensamiento occidental un lugar similar al de Copérnico, Darwin o Freud, también sus ideas de fueron rechazadas por la comunidad científica.

La hipótesis de la neotenia tiene unas implicaciones que no resultan obvias para aquellos que, no obstante, hemos creído secularmente en la raigambre

animal de lo real-biológico humano. Porque el neotene es aquel que no sólo no alcanza su estado adulto, sino en quien los rasgos juveniles permanecen y, como si fuera poco, se transmiten. Aquel cuya prematuración original acarrea un retardo general y una lentificación del desarrollo expresados, por ejemplo, en la extensión de la infancia, la prolongada permanencia junto a la generación precedente, la inmadurez craneana, el retardo sexual... Qué lejos estamos de la ficción erudita de la recapitulación, esa que dice que el individuo de la especie humana repite en su ontogénesis toda la historia filogenética, desde los primeros momentos, acuáticos, de la vida hasta las distintas fases de la hominización, para culminar en la etapa suprema de su advenimiento como hombre. El mismo Freud, ese «gran destructor de ilusiones narcisistas», se apoyó en la tesis de la recapitulación y la amplió para incluir en ella ya no sólo datos de la naturaleza sino elementos de la cultura: según Freud el complejo de Edipo repite en la historia de cada uno el drama original de la humanidad: el asesinato del padre primordial.

La caída de la teoría de la recapitulación se le debe a un pequeño pez que habita los lagos mexicanos, el ajolote, del que casi casualmente se vino a descubrir que en ciertas condiciones evoluciona hasta hacerse salamandra, mientras que en otras, *v.g.*, en los lagos mexicanos, conserva su forma larvaria durante toda su vida y, como así se reproduce, se perpetúa generación tras generación en esta forma que no corresponde a su supuesto estado adulto. De la profunda proximidad entre este pececito y el hombre, Dufour nos trae, digamos, como prueba, el relato de Cortázar titulado *Axolotl*, para concluir de esta manera: «... ellos y nosotros presentamos la particularidad de ser no finitos, in-finitos». Lo que no quiere decir inmortales o eternos. Simplemente inacabados.

La superación de la tesis de la recapitulación plantea una ruptura en la continuidad temporal filogenia - ontogenia en cuya hendidura se sitúa el asunto de las formas... de las formas embrionarias que permanecen en estado adulto (lo cual no es ajeno al privilegio acordado a la forma en el plano de la experiencia estética desde principios del siglo pasado). Si una parte del *soma* de una especie modifica su forma en longitud o en amplitud, fácilmente se obtiene otra especie... y si no otra especie, sí, entre nosotros, otra forma de humanidad. Es lo que Dufour encuentra en Botero: «Con su inteligencia de las formas sabe que basta con una pizca de crecimiento de más o de menos para hacerme acceder a otra humanidad».

En todo caso, la potencia y la plenitud de la forma no están de nuestro lado y es sólo desde una completud tan anhelada como imposible que hemos querido encontrar en el «pobre neotene» la expresión acabada de la perfección. Esto, dicho así, nos anticipa la referencia de Dufour a las tesis de Lacan sobre el estadio del espejo con las que, partiendo explícitamente de la prematuración del hombre, sostiene que el inacabamiento orgánico se suple con esta experiencia decisiva de naturaleza psíquica: la de la identificación con la imagen especular en la que el niño se reconoce y en la que el yo encuentra su origen.

Dufour pone el énfasis en la falta de cuerpo del neotene, en sus insuficiencias orgánicas que son las que predisponen a nuevas consecuencias en el campo de la subjetividad y la intersubjetividad: son ellas, las insuficiencias, las que permiten «el advenimiento de la cultura humana, en adelante solo comprensible como suplencia para una esencial carencia natural».

Imposible no recordar la elaboración freudiana de la famosa «experiencia de satisfacción»: «... el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales» (1895).

Habría entonces que hacer explícito, por nuestra parte, que el advenimiento de la cultura traduce la presencia indispensable del Otro. El Otro hacia quien, en el estadio del espejo, el niño se vuelve para encontrar en su mirada un signo de reconocimiento. Lo que sostiene su imagen y su emergencia es un signo del Otro, signo de su deseo que le indica que él representa algo para ese Otro, sin que por ello sepa qué representa. El Otro del «auxilio ajeno», que transforma en llamado, en demanda, el signo fisiológico de la tensión orgánica causada por el hambre, en aquella primera experiencia de satisfacción... y cuya respuesta, la del Otro, introduce al niño en el mundo humano. Este Otro es, pues, el punto de «anclaje» para un ser prematuro. Volvamos a Dufour, que hace suyos los términos que el antropólogo social, Arnold Gehlen, emplea para caracterizar la situación del neotene: desprovisto de «primera naturaleza», algo del orden de la cultura tiene que venir a proporcionarle anclajes que constituirán, ellos mismos, una «segunda naturaleza».

De aquí en más, el autor nos invita a hacer un recorrido que termina siendo el inventario de todas las suplencias del inacabamiento originario.

II. «Carta sobre la onça, el neotene y el tiempo»

En contraste con el neotene, el animal es finito, finalizado, habita plenamente el instante, para

él, como dice el protagonista de la novela *Mi tío el jaguareté* de João Guimaraes Rosa, «todo es bonito-bueno» y sabe plenamente utilizar su cuerpo en el momento crucial del encuentro con su objeto, sea su presa o su partenaire. La falla, el fracaso y la insuficiencia caracterizan en cambio el encuentro humano, que es siempre demasiado pronto o demasiado tarde, que no atina a dar en el blanco y que, por lo tanto, no asegura la satisfacción. El neotene es, pues, «un sujeto a la falla».

Ante tanta torpeza humana, Dufour hace intervenir, como en una primera línea de defensa, dos instituciones que van configurando la segunda naturaleza:

Sin duda posible la risa es la primerísima institución de «segunda naturaleza» que debió establecerse para permitirme transigir con todas las desbandadas que ocurrieron en la primera, y permitir así mantener a distancia una secreta e inconsolable nostalgia de la potencia animal perdida, que habría sido fatal de otra manera. La segunda institución de «segunda naturaleza», debió ser el relato del recubrimiento de esta potencia, el relato de la hazaña que jamás tuvo lugar en la primera naturaleza. En todos los tiempos se necesitaron tarzanes y otros héroes para permitirle a los muchachitos, y a veces a los más grandes, realizar con facilidad en el relato lo que no pueden realizar en la realidad. [...]

Sí, como neotene me sublimo necesariamente en héroe... La segunda naturaleza retoma los datos de la primera y los invierte. No obstante hay que recordar, a pesar de todas esas fabulaciones, que la segunda no cambia los datos fundamentales que valen al interior de la primera naturaleza: por una parte, la majestad del animal, su soberanía y, por la otra, el farfallo endémico del neotene.

Ahora bien, precisamente por su incapacidad para habitar el instante, el neotene no tiene un espacio propio; la debilidad consecutiva a esta desadaptación espacial que se conjuga con la insuficiencia temporal, tiene un nombre: locura. «El país del que vengo, Neotenia, es pues también el de la locura puesto que allí faltan las coordenadas que me permitan inscribirme en el tiempo y en el espacio». Esta hipótesis de la humanidad como especie loca, es trabajada por el autor en su texto *Locura y democracia*, en el que desarrolla en extenso la idea de que la mancha originaria de lo humano no es el pecado sino un cierto error, ese defecto de presencia en lo presente del instante.

Para sobrevivir, el neotene tuvo que compensar su notoria debilidad en el instante habitando el tiempo, una dimensión desconocida para el verdadero animal, que le permitió el lujo de liberarse del yugo del instante... pero le anticipó la muerte. Con el tiempo le llegó también la memoria. Pero ningún juego con el tiempo, de anticipación o disipación, es posible sin el instrumento del lenguaje que trae al presente lo ausente, incluso lo inexistente, representándolo.

Por no haber tenido primera naturaleza, creé una segunda. Por haber sido excluido del mundo, me inventé otro con todas sus partes. Es ahí donde ahora habito, no ya en el territorio natural, sino en el territorio de los signos que los neotenes no dejan de modular, de encadenar y de intercambiar entre ellos. [...]

La especie neoténica, compuesta como tal por seres inacabados e incapaces de habitar el verdadero mundo, se creó pues un segundo mundo sustitutivo, gracias al lenguaje.

Este territorio que habitamos se hunde hacia un signo que falta y cuya ausencia irradia todo discurso:

signo de nada conocido, evocación de una potencia animal originariamente perdida -¿acaso podríamos situar ahí la plenitud de goce?- «El fondo de la memoria lleva así el recuerdo de un estado que jamás existió y que, por esta razón, va de memoria en memoria permaneciendo tan indecible como inolvidable»

III. «Carta sobre las dos manos, la escritura y la gramática»

Dufour echa mano ahora de la única reflexión filosófica que se tomó en serio la hipótesis neoténica y su rol decisivo en el surgimiento de la segunda naturaleza, en particular, del surgimiento del lenguaje y la escritura. Se trata de Giorgio Agamben. En resumen, Agamben plantea la existencia de una ley escrita endógena -el código genético- a la que se halla sometido todo ser vivo y que explica la infinita repetición y, al lado, una suerte de mutación por la cual un ser, un neotene, pudiera escapar, si logra sobrevivir, a la fatalidad reiterativa de sus ancestros. Si logra sobrevivir, este ser está enfrentado a lo imprevisto, obligado a la invención y forzado a fijar en otra ley todos los acontecimientos hallados en esta forma inédita de existir: una ley ya no endógena, finita, escrita en mí, sino exógena, escrita por mí e infinita. Entonces:

... el neotene se ve forzado a la escritura. [...] No sólo forzado a los cantos imitativos de las demás especies, no sólo a la palabra sino forzado también a la escritura porque la palabra no puede hacer ley dado que se pierde una vez hecha y porque sólo la escritura sobrevive a la muerte del individuo, permanece, se acumula, se agrega como memoria, se forma como ley.

Por supuesto, aquí vemos aparecer sucesivamente el fresco mural, la pintura rupestre y todas las formas de escritura, pictográfica, fonética, silábica y, recientemente, digital, que no sólo dan cuenta de una enorme profusión narrativa sino que, al organizarse en gramáticas, constituyen conocimiento:

Estrategia, música, álgebra, relato, lógica del inconsciente; bastaría continuar la lista de las gramáticas inventadas por el neotene [...]
Códigos exógenos se escriben entonces para suplir la falta del código endógeno que ha dejado al neotene en la obligación de la exploración sistemática del mundo y de su codificación en forma de leyes.

Cuando llega al mundo cada neotene encuentra un arreglo específico de relatos, gramáticas y códigos con los que debe concordar para finalizarse y en los que tiene que engancharse para habitar la segunda naturaleza en la que moran sus congéneres. De esa manera, el neotene está consagrado a la singularidad.

La hipótesis de la neotenia se resuelve entonces en el encuentro necesario de dos escrituras diferentes, en cuya interfase se halla la disposición para el lenguaje. Es esto lo que hace a un hombre. Dufour considera que la discusión entre naturaleza y cultura ha perdido vigencia. Si la noción de naturaleza no tiene sentido para el neotene puesto que es incapaz de habitarla, la cultura, por su parte, aparece aquí como suplencia para una naturaleza claudicante, que se ha visto sobrepasada ante su propia carencia.

En este punto se inserta el desarrollo sobre la fabricación de las prótesis destinadas a procurar correcciones y remedios para los órganos inexistentes o insuficientes del neotene. La creación protética es,

junto con los relatos, las artes y las gramáticas, otro componente esencial de la segunda naturaleza la cual, en su conjunto, constituye una zona intermedia de invención, intervención y regulación que permite la relación del hombre con la primera naturaleza. En otras palabras:

... en tanto hablante, apto para la representación y en tanto fabricante, soy lanzado a un proceso de conocimiento sin fin; ya no dejo de imaginar, de calcular y de armarme un hábitat conveniente, sin saber nunca de hecho qué sería conveniente y qué no, llegando, en ocasiones, rara vez, hasta la insuficiencia [...] y muy a menudo al exceso...".

IV. Carta sobre el neotene, Dios y los perros

«Yo, neotene lanzado al mundo por error hace cien mil años, no debí haber vivido. Y ahora domino el mundo. Es más, neotenizo a todo dar al resto de la creación». Con esta frase Dufour abre su cuarta carta en la que nos cuenta la magnífica historia de cómo el hombre hizo del lobo un perro neotenizándolo, es decir, tomando de entre aquellos los más débiles para criarlos y hacerlos reproducir muy jóvenes... El proceso culminó cuando el lobo que se olvidó de ser lobo empezó a adjudicarle a su amo humano el rol de macho dominante, admitiendo así el rol que el hombre le ofrecía, un rol de segunda naturaleza (por lo tanto perteneciente al registro fantasmático), a cambio de su fidelidad y protección, en suma, a cambio de su alienación.

Esta cuestión de la sustitución del macho dominante plantea el problema lógico de lo que pasó con la dominancia durante el proceso de neotenización del mismo hombre, un interrogante para el cual Dufour encuentra una respuesta de la que podríamos

otorgar el anticipo a Freud en su mítico relato del asesinato del protopadre, que tiene por corolario la institución del totemismo. En efecto, Dufour sostiene que los dioses juegan estructuralmente para el hombre el rol de macho dominante... Ahora bien, este rol, independientemente de quién lo asume, es un lugar, el lugar de un tercero, tanto más definitivo para el neonete cuanto que de él se vale para ejercer funciones directas de autoridad o de administración. Se trata, por supuesto, de una ficción: ¡Dios es una especie inventada, de segunda naturaleza! No por eso es menos amo, pero el neotene quiere amo: tiene la vocación de sujeción. Y no por es menos definitiva: el lugar del tercero tuvo a su cargo, durante siglos, los procedimientos de simbolización que ordenaban los lazos humanos. Al análisis estructural del tercero y de sus vicisitudes Dufour dedica su libro *Los misterios de la trinidad*.

V. «Carta sobre el vértigo en su relación con el conocimiento y el goce»

La consecuencia inmediata de la incapacidad del neotene para habitar la primera naturaleza es que nunca está enteramente donde está, difiere siempre de sí mismo, en otras palabras: está sujeto a la división. En contra de las idealizaciones filosóficas, el neotene es sujeto a la duda (no de la duda) y, más allá, sujeto al vértigo. Tanto al vértigo espacial como temporal, incluso sonoro. Por eso mismo, enfrentado a imágenes de doble, atrapado por cantos de sirena... al mismo tiempo fascinado y horrorizado. De todas las seducciones a las que está expuesto, Dufour destaca aquella del vértigo sonoro, que explora hasta dar con la equivalencia entre oír y obedecer, cuyo alcance lo conduce hasta las expresiones deícticas:

El hecho de que su amarre al instante no

sea en efecto de primera naturaleza sino de segunda, es decir, únicamente vocal, hace que los únicos apoyos al aquí y al ahora estén constituidos por su propio discurso y especialmente al proferir ciertas expresiones llamadas deícticas, que le permiten indexarse a su decir, por ejemplo, aquí [...], ahora [...]. Este anclaje al espacio y al tiempo, eminentemente frágil por ser íntegramente autoproducido, agrava considerablemente la posibilidad de fascinación por el otro, quien podrá llegar tanto más a ocupar mi lugar cuanto que yo mismo lo ocupo tan poco, al contrario del animal, para quien todo resulta «bonito-bueno» porque ocupa su propia posición.

La ausencia de apoyo en el instante y la proclividad a la fascinación, a la captura por el otro, hacen del neotene un sujeto al vértigo, es decir, situado en una posición en la que el adentro y el afuera pueden invertirse. Frente a esta amenaza vertiginosa, el neotene es llamado a construir un mundo de ordenamientos, de regulaciones que le permitan el dominio de lo que entra y lo que sale: del sonido, el olor, lo que atraviesa a través de la mirada, los alimentos que se ingieren, las materias que se desechan, lo que toca la piel... Todo esto, que podemos reconocer como el campo de lo pulsional, del objeto de goce, esboza una inmensa superficie de contacto, superficie corporal, que es el lugar de múltiples intercambios entre el adentro y el afuera, el lugar también de conflictos y de traumatismos, para cuyo dominio la segunda naturaleza inventa modos de regulación: conocimientos narrativos (relatos), científicos (gramáticas) y técnicos (objetos protéicos). Resultado: las relaciones entre el adentro y el afuera, los lugares de intercambio, las superficies de contacto, las zonas de borde, los agujeros corporales, etc. no sólo están sometidos a una regulación orgánica aprendida durante la

educación, sino también sujetos a una limitación discursiva, a una práctica ritual, a un saber construido, a prescripciones y prohibiciones, etc.

Las relaciones entre el conocimiento y el goce anunciadas en el título de esta última carta se exponen en lo que sigue:

Todo conocimiento (narrativo, científico o técnico) se refiere en últimas a la permanente voluntad reguladora del neotene con su exterioridad. De hecho, por eso es que el goce ha de comprenderse como el otro del conocimiento, como su inverso, en cierta forma. Produzco conocimiento porque detesto el vértigo, pero busco el goce porque no hay nada que me guste más que el vértigo [...]
Es porque el goce no deja de destruir mi permanente voluntad reguladora con la exterioridad que relanza incesantemente el proceso de conocimiento.

Luego de una incursión en las relaciones entre el vértigo y el erotismo, y de tomar la experiencia orgásmica de goce, la «pequeña muerte», como aquella que desafía las regulaciones con el exterior, la que claramente implica la amenaza de ser arastrado muy lejos hacia fuera o de traer demasiado adentro el afuera, Dufour concluye que «es ahí donde el famoso «más» de goce pasa del lado del conocimiento. Por eso el goce, al menos aquel que lleva a la «pequeña muerte», «es también lo que nos salva de la grande, el que la difiere incesantemente anunciándola indefinidamente. No habría vida del espíritu sin obra de la muerte entendida desde el punto de vista del goce».

«Para finalizar, en fin...»

Mi bella amiga, el día ya se va. Esta mañana me contemplaste como jamás fue mirado hombre alguno. Como el último... Aquel que resulta encargado de hacer el balance antes de que se de vuelta a la página [...]
¿Habré de mostrarte lo que intenté

poner en el lugar de tu mirada? [...]

Que yo sepa, es la primera vez en la historia de lo vivo que una criatura llega a leer la escritura de la cual es expresión. Con este buche, con este anudamiento, el increíble acontecimiento ocurre: el instante en que la criatura podrá regresar en la creación para rehacerse. El instante en que la criatura interferirá en su creación y se planteará como su propio creador[...]

Lo que aparece cuando la escritura exosomática, de segunda naturaleza, logra leer la escritura endosomática, de primera naturaleza, y transplantarse en ella, es un punto crítico, un momento catastrófico. El tiempo de después del tiempo histórico se abre cuando sobreviene la posibilidad efectiva de interferir [...] en la escritura natural, y de integrar allí ciertos fragmentos elegidos de esta escritura artificial a la cual, como neotene, me veo obligado.

Con este encuentro, el fundamento mayor del neonato resulta trastornado. Todo ocurría en la relación entre mi incompletud nativa y la suplencia. Pero esa relación está ahora invirtiéndose desde que soy capaz de curar mi insuficiencia con lo que supuestamente habría de suplirla únicamente.

Lo que Dufour constata es la desaparición del viejo cuerpo del neonato de siempre y su sustitución por un cuerpo máquina, transformado todo él en una gran prótesis, una superprótesis. Y, con ello, el desplazamiento de ciertos límites de la forma de presencia neoténica en el tiempo (aquí) y en el espacio (ahora), en el orden de sucesión de las generaciones (padres e hijos), en el de la pertenencia a uno de los dos sexos (hombre o mujer), en la transmisión de la vida (filiación), en su condición de mortal.

Dufour denuncia: no hay marcha atrás, también así lo quiso el neotene. Empeñado en resolver los errores de los que podía sufrir, ha conducido las cosas hasta el punto de extirpar el error común en el que se asienta su mundo: la carencia, la incompletud, la insuficiencia.

Bogotá, Febrero 7 de 2006

Cuadernos del CES

Cuaderno N. 1

JIMENO, Myriam. *Elementos para un debate sobre la comprensión de la violencia*, 2003.

Cuaderno N. 2

FALS, Orlando. *Posibilidad y necesidad de un socialismo autóctono en Colombia*. Ciclo de conferencias: Los Maestros y Maestras piensan a Colombia, 2003.

Cuaderno N. 3

NEIRA, Carmen. *La ciudad en la poesía colombiana actual*. Ciclo de conferencias: Los Maestros y Maestras piensan a Colombia, 2003.

Cuaderno N. 4

PATIÑO, Carlos. *Aspectos del Lenguaje en Colombia*. Ciclo de conferencias: Los Maestros y Maestras piensan a Colombia, 2004.

Cuaderno N. 5

ARANGO, Luz Gabriela. *Mujeres, trabajo y tecnología en tiempos globalizados*, 2004.

Cuaderno N. 6

JARAMILLO URIBE, Jaime. *El problema de la causalidad en las ciencias sociales*, 2004.
ECHVERRI ÁNGEL, Ligia. *La familia en Colombia transformaciones y prospectiva*, 2004.

Cuaderno N. 7

THOMAS Florence. *Seis propuestas para una cultura de paz desde una nueva ética del amor*, 2004.
DOMÍNGUEZ, María Elvía. *Mujeres en el desarrollo: políticas de presentación en la gestión local*, 2004.

Cuaderno N. 8

JIMENO, Myriam. *Los límites de la libertad. ideología política y violencia en los radicales colombianos*, 2005.

Cuaderno N. 9

ABOUCHAAR, Alberto. *The recent discourse of teacher education at the Universidad Nacional de Colombia: a deconstructive discourse analysis*, 2005
ABOUCHAAR Alberto y **MOYA**, Sindy *Dominio de la lengua española entre estudiantes de grado quinto en la isla de Providencia*, 2005.

Cuaderno N. 10

SÁENZ, Javier. *Las estrategias pedagógicas de los tres últimos gobiernos de Bogotá para formar ciudadanos por fuera de la escuela*, 2005.

Cuaderno N. 11

QUIÑONES TRIANA, Yago. *Individualismo metodológico, globalización, democracia y poder*, 2005.

Cuaderno N. 12.

PÉREZ, Héspeder Eduardo. *Consideraciones acerca de la investigación en ciencias sociales en América Latina y la revolución científica y técnica*, 2005.
_____. *Aproximación al enfoque teórico de Antonio García sobre América Latina*, 2005.

Cuaderno N. 13.

DOMÍNGUEZ, María Elvía. *Equidad de Género en la Educación ¿Qué hemos logrado las mujeres colombianas?*, 2005.

Cuadernos del CES

Cuaderno N. 14.

JARAMILLO, Jaime Eduardo. *Avance de la investigación: Actores, representaciones y prácticas de la investigación en la Facultad de Ciencias Humanas*, 2006.

Cuaderno N. 15.

PORTES, Alejandro. *Diálogo Norte-Sur: El progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional*. 2006.

Cuaderno N. 16.

VILLAMIL, Ronald, *Contribuciones del pensamiento de Herder al romanticismo y la historia universal del siglo XIX*. 2006.

Cuaderno N. 17.

DE CASTRO KORGUI, Silvy, *Dany-Robert Dufour. Lettres sur la nature humaine a l'usage des survivants (Cartas sobre la naturaleza humana para uso de los sobrevivientes)*, 2006.